

January 2008

Novedades, continuidades y rupturas que representa el 44° Capítulo General para América Latina y el Caribe

Hermano Carlos Gabriel Gómez Restrepo. Fsc.
Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Gómez Restrepo. Fsc., H. G. (2008). Novedades, continuidades y rupturas que representa el 44° Capítulo General para América Latina y el Caribe. *Revista de la Universidad de La Salle*, (45), 131-139.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Novedades, continuidades y rupturas que representa el 44^o Capítulo General para América Latina y el Caribe¹

Hermano Carlos Gabriel Gómez Restrepo. Fsc.²

INTRODUCCIÓN

Presento en este texto una perspectiva del 44^o Capítulo General del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, celebrado en Roma durante el mes de mayo de 2007. Reconozco que usaré algunos términos propios del lenguaje eclesial que pueden resultar confusos o equívocos. Quizás aquí podríamos encontrar también un primer llamado de atención que las actuales circunstancias que vive el Instituto nos hace: hacer un esfuerzo para que el vocabulario que utilizamos en la Iglesia y en las Congregaciones religiosas sea comprensible para todos, más cercano a la cotidianidad de las personas y menos inclinado a otros modelos de Iglesia de los que aún no hemos podido desprendernos del todo.

Lo que presentaré a continuación son, fundamentalmente, una expresión de mis propias vivencias y personales interpretaciones de este acontecimiento capitular. Por fortuna, me acompañan Edgar Nicodem y Alberto Prada quienes también estuvieron presentes y que podrán matizar, contradecir, mejorar o precisar algunas de estas perspectivas. Tuve la inmensa fortuna de ser testigo de los procesos de preparación del Capítulo pero también, como coordinador de la Asamblea, la posibilidad de conocer muchas intimidades que permiten hacerse una idea desde esta óptica especial. Eso sí, como también pude compartirlo con algunos y esta noche con ustedes, no pude "gozar" el Capítulo en el sentido del asamblea-

ta y del miembro de los grupos de trabajo y de todas sus discusiones y que lo tuve que vivir con todas las tensiones, las búsquedas, las crisis, los problemas políticos que se suscitan en estos eventos, y la responsabilidad inmensa de colaborar en todo momento para que nunca se rompiera la unidad ni la capacidad de discernir pese a que los disensos, las diferencias culturales y las posiciones, a veces difíciles de conciliar, se presentaban con bastante frecuencia.

LAS PREOCUPACIONES CON LAS QUE LLEGAMOS A ROMA

El Instituto no es ajeno a las circunstancias que viven muchas de las instituciones en la actualidad. Las preguntas por la identidad, la misión, la visión, el valor de la tradición, la búsqueda de seguridades, las tentaciones de volver atrás, el querer algo nuevo que no emerge todavía ni muestra plenamente su perfil e, incluso, el pensar que una reunión como esta podría dar respuesta a muchas de las angustias de los Hermanos, hacen parte del acervo con que los capitulares llegaron. Ya en las encuestas y

¹ Conferencia pronunciada durante el coloquio organizado por el Departamento de Formación Lasallista y el Centro de Investigaciones Lasallistas. Martes 2 de octubre de 2007.

² Coordinador del 44 Capítulo General de los Lasallistas.

encuentros con numerosos Hermanos, Distritos y Seglares aparecían situaciones constantes como las siguientes: la insatisfacción con nuestra vida comunitaria, la dificultad con nuestras estructuras de gobierno, la necesidad de clarificación o de "definiciones" que resolverían, de una vez, el tema de la relación de los Hermanos con los seglares -tema que en nuestro lenguaje se conoce como Asociación-, la angustia con respecto a la disminución del número de Hermanos y el consecuente problema de las vocaciones y de la perseverancia de los Hermanos, la constatación de la fragilidad y pobreza de nuestra vida espiritual, el sentido de nuestra misión como Hermanos y la misión del Instituto, la tentación de volver al pasado, inquietud presente en grupos significativos de Hermanos y, entre ellos, de Hermanos jóvenes, la esperanza de caminar hacia el futuro pero no encontrar los caminos, ...

Con todo esto, sólo teníamos claro que no podríamos dar respuesta a tanta inquietud, mucho menos que íbamos a encontrar la receta para resolver todas las problemáticas que experimenta el Instituto, especialmente cuando la mayor parte de las problemáticas remiten a un tema complejo: la identidad. Sin duda que esta es una gran tentación para todos, tanto para los que tienen que animar como para los que quieren sentirse animados. Para los primeros, la tentación puede llevarlos a sentirse mesías y, para los otros, ovejas guiadas por pastores. Aunque el lenguaje que he usado es del Evangelio, hay que tener cuidado, porque hay algo que ni los unos ni los otros pueden dejar de hacer: buscar, equivocarse, caminar y tratar de avanzar. Y en esta búsqueda nadie es dueño de la verdad, más aún, la creatividad, el futuro y la esperanza suelen pasar por grupos de frontera que no siempre están cerca al corazón del *establishment*.

LA INSPIRACIÓN TEOLÓGICA: EL ÉXODO

En la comisión preparatoria del Capítulo habíamos decidido tener un ícono bíblico que inspirara a los Capitulares y que ayudara a buscar una referencia teológica para su reflexión. Una palabra debe ser dicha al respecto: no fue de fácil aceptación el tema escogido. Tampoco es difícil entender las razones al respecto porque el tema planteado era EL ÉXODO. No obstante, el tema fue propuesto por la Comisión preparatoria, la simbología de la Casa y los signos utilizados los reflejaron y, por fortuna, también los documentos capitulares lo asumieron.

¿Por qué la resistencia? Creo que podríamos encontrar, entre otras, dos razones. La primera, por toda la reflexión teológica que se ha hecho y, de manera particular, en América Latina y el Tercer Mundo. Esto ya llevaba una importante connotación e implicaba, para algunos, un sesgo de entrada. Pero también hay otra razón. El Superior General en el 2004 había utilizado el ícono con fuerza y con invitaciones arriesgadas, haciendo eco a la palabra inspiradora de uno de nuestros más grandes teólogos - Michel Sauvage. Entonces el Superior había dicho que:

Hoy, más que ayer, se trata de un salir de Egipto, de pasar el mar Rojo y de encontrar pueblos extraños, en búsqueda de aquello que es posible y nuevo.

- *Salir de Egipto*, del Egipto de nuestras seguridades y certezas para mirar con ojos nuevos las urgencias que viven los niños y los jóvenes en todos los continentes. Niños y jóvenes sin escuela, sin familia, en las calles. Niños soldados. Niños abusados. Niños trabajadores sin ninguna formación técnica. Niños y jóvenes desplazados por las guerras. Niños y jóvenes inmigrantes en países que no los acogen y desprecian. Nuestra red de obras ha sido invitada a luchar juntos por los Derechos de los niños. Nuestras Universidades y nuestros proyectos educativos formales y no formales tienen ante sí este gran reto del siglo XXI.
- *Pasar el Mar Rojo* de nuestras inseguridades e incertidumbres. De estilos de vida secularizados, desapasionados, desilusionados y consumistas, que no revelan al mundo la pasión de Dios por los pobres y por los más desheredados de esta tierra. Inseguridades por la disminución de efectivos. Inseguridades en la vida comunitaria y profesional. Inseguridades por la violencia y las guerras. Por las situaciones políticas y sociales que traen como consecuencia la miseria para tantos hombres y mujeres, familias enteras sumidas en la indigencia.
- Y sobre todo, apertura a encontrar *pueblos extraños*, en nuevos lugares de servicio educativo, con nuevas personas, abriendo nuestras tiendas a tantos y tantos hombres y mujeres que encuentran también su centro integrador entre nosotros, en San Juan Bautista De La Salle.

Resulta pues claro que el tema no solamente es provocador sino que invita, de entrada, a soslayar las consecuencias de asumirlo. Yo sigo creyendo que una de las grandes propuestas del Capítulo a los Hermanos, a nuestros Distritos, a las obras educativas, a la misión, a toda estructura es asumir este ícono inspirador y hacer lo propio en las instancias locales de reflexión y decisión. Pero volveré más tarde sobre esto.

LOS MOMENTOS QUE ANTECEDIERON AL CAPÍTULO

No es posible abordar el Capítulo General sin una referencia continua al trabajo de la "Asamblea Internacional Asociados para la Misión Educativa Lasallista". Más aún, estos dos acontecimientos son un continuum que se iluminan y enriquecen mutuamente. La Asamblea señaló ocho orientaciones fundamentales para los próximos años. Sólo tendré tiempo de enumerarlas y, sobre algunas, intentaré decir alguna idea al comentar las decisiones capitulares. Estas son:

1. Nuevas respuestas de la misión a las nuevas realidades, especialmente la atención a las nuevas situaciones familiares y la atención a las nuevas situaciones de exclusión.
2. Lo multicultural y multirreligioso, para lo cual se enfatiza la necesidad de un diálogo ecuménico e interreligioso que llegue a la expresión de los valores lasalianos comunes que trascienda las diferencias religiosas.
3. Comprensión de la Misión lasallista, que pide encontrar criterios y terminología común que facilite la unidad pero también la diversidad con que se encarna en las culturas.
4. La pastoral y la formación en la fe los jóvenes, que permita la apertura hacia otras culturas y haga de nuestros alumnos personas comprometidas con la paz y la justicia social.
5. El servicio educativo de los pobres, que se dirige a la revisión de las obras educativas y la creación de nuevas en referencia a la solidaridad, la justicia, el servicio de los pobres.
6. La comprensión y proceso de la Asociación lasallista, que pide un discernimiento y mayor divulgación de las diversas experiencias de asociación y el énfasis en la dimensión comunitaria.
7. Formación inicial y permanente para la Misión y la Asociación, de Hermanos y Seglares, asegurando el modelo de Iglesia por la que optamos, e investigación sobre las mejores prácticas para el diálogo ecuménico e interreligioso.
8. Estructuras para la Misión y la Asociación, que propende por organizar o crear instancias de nivel local e internacional y la continuación de las Asambleas internacionales.

El Capítulo asumió para los Hermanos las decisiones tomadas respecto de la Misión en la Asamblea Internacional. De manera especial, los documentos capitulares sobre Servicio Educativo de los Pobres y Gobierno hacen explícita esta opción. De manera que las decisiones capitulares estarán mediadas por los procesos de reflexión adelantados por Seglares y Hermanos.

De otro lado, es preciso hacer mención de otros momentos que tuvieron gran trascendencia y cuyos frutos hicieron parte de los documentos preparatorios. Quiero resaltar dos. El primero, el trabajo de la Comisión ad hoc para la revisión de la Regla y, el segundo, el CIL (Centro Internacional Lasallista) que trató el tema de *Ser Hermanos Hoy*.

Respecto a la Regla, el Capítulo del año 2000 que abordó con fuerza profética el tema de la Asociación para el Servicio Educativo de los Pobres, pidió la conformación de una comisión que estudiara el tema y presentara al Capítulo del 2007 sus estudios para una posible renovación de la Regla. Los Capi-



itulares del 2000 fueron conscientes de las implicaciones que las nuevas realidades eclesiales y del Instituto podrían tener sobre la Regla. Sin embargo, creo que en la concepción de la mayoría de los Hermanos del Instituto no había (diría mejor, no hay) una conciencia clara de la trascendencia de las decisiones tomadas ni de los nuevos contextos eclesiales ni sociales. El trabajo de la Comisión fue publicado a finales del 2005 como uno de los documentos preparatorios del Capítulo. Tengo la sensación de que este documento fue poco estudiado y valorado en el Instituto y su trascendencia quizás la veamos en los próximos años cuando haya que abordar con firmeza y decisión el tema de la Regla. El 44° Capítulo no quiso asumir el tema de la reforma o creación de la nueva Regla porque consideró que había que dejar a la vida mostrar más claramente los caminos, que las búsquedas debían tener mayores posibilidades y mejores espacios para la creatividad, y que se trata de la creación de una nueva Regla, asunto que demanda una participación mayor y un trabajo más constante para ir encontrando las mejores formulaciones de los elementos que la inspirarán y que, de alguna manera, ahora aparecen más claros y de los que, al menos de algunos, el Capítulo se ocupó. En este sentido creo que encontraremos los aportes más significativos del 44° Capítulo.

Respecto a *Ser Hermanos Hoy* tendríamos que decir que el problema que subyace a este asunto es el tema de la Identidad del Hermano. No hay que ocultar que al respecto hay ansiedad, esperanza, angustia y confusión. No creo que el problema se haya resuelto ni creo que un documento lo hará. Esta sólo se podrá ir dilucidando en la medida en que nuestros compromisos, nuestra reflexión, nuestro caminar exodal nos permitan encontrar en los desafíos nuestras mejores oportunidades. En mi sentir, son la Asociación y la Misión compartida las que nos darán los contextos para encontrar las respuestas. El tema de fondo, a mi entender, es que nuestras tensiones al respecto provienen de la manera con que asumimos el modelo de iglesia en la cual queremos desarrollar nuestra vida y nuestra misión. En otras palabras, en el modelo de cristiandad, jerárquico y clerical de iglesia que todavía existe con fuerza entre nosotros, la identidad estaba dada fundamentalmente

por nuestra permanencia en el aparato eclesial, en la que nos sentíamos parte de la pirámide organizacional en un puesto que nos diferenciaba de los seglares y definíamos nuestro ser laical en referencia a los ministros ordenados de la Iglesia. Algo así como "somos Hermanos porque no somos sacerdotes", pero tampoco nos sentíamos plenamente laicos porque el modelo ponía al laicado en la base, en el pueblo que debía ser orientado y que no tenía mayores espacios ni para opinar, ni para cuestionar, ni para soñar.

Con el modelo de Comunión propuesto por el Vaticano II y asumido como la perspectiva teológica desde donde es posible la Asociación, las cosas aparentemente resueltas para muchos de nosotros en el pasado ya no dan respuestas, hacen crisis, nos ponen de frente a situaciones que hay que decidir pero que nos da miedo aceptar por la incertidumbre que plantean. Aquí pudiéramos entender las manifestaciones implícitas o explícitas de algunos de volver al pasado, de aferrarse a elementos que pudieron tener sentido antes pero que ya hoy no se sostienen, como estructuras de formación más inspiradas en los modelos monacales que en la realidad cambiante de este mundo, de una vida más esquematizada en horarios y formas que en una apertura a la novedad y al futuro, a costumbres y tradiciones de una espiritualidad piadosa pero no encamada, a usos de vestido y trato que se divorcian completamente con la realidad, y una propensión a parecer contraculturales por las formas y expresiones externas y no por una propuesta solidaria e incluyente que haga que lo contracultural tenga sentido y sabor evangélico.

El documento "Ser Hermanos Hoy" tiene también propuestas novedosas, narrativas que invitan a la reflexión, posiciones claras respecto al modelo de Iglesia, a la asociación lasallista y a la misma identidad que merecen ser discutidas y aprehendidas. Creo, también, que al igual que con el documento sobre la Regla, tampoco fue suficientemente interiorizado. ¿Refleja esto algún cansancio a los documentos? ¿No sería prudente también imaginarnos alguna respuesta a por qué estas propuestas no nos producen inquietudes o búsquedas? ¿Por qué estos documentos que en otras épocas hubieran producido



ampolla, discusiones acaloradas, ideologizaciones o, al menos, algún debate han pasado casi que desapercibidos, casi ignorados por los Hermanos jóvenes, poco trabajados en nuestras comunidades? ¿Hay cansancio hacia la búsqueda? Creo que todo esto podría resultar sintomático.

EL PROCESO CAPITULAR

El Capítulo asumió una metodología, sin duda inspirada en la reflexión de la Iglesia latinoamericana del "ver, juzgar y actuar", a su vez tomada de la Acción católica francesa, pero tratando de hacerlo con los elementos de la tradición espiritual lasallista. Las Fases Capitulares fueron entonces planteadas así:

1. Celebrar nuestra diversidad y construir comunidad
2. Mirar con los ojos de la Fe, es decir, leer la Realidad
3. No hacer nada sino con la mira puesta en Dios, es decir, discernirla comunitariamente, y
4. Actuar en la Fe

Aquí resulta importante hacer mención de algunas personas que nos ayudaron a "mirar la realidad". Mary Robinson, antigua presidenta de Irlanda y Comisionada de la ONU para los Derechos Humanos, centró su reflexión sobre el tema de los derechos humanos como clave para abordar la realidad social y política en la actualidad. El Cardenal Martini, arzobispo emérito de Milán, hizo una perspectiva de la Iglesia y se permitió plantear algunos temas que todos hablamos en confianza pero que poco nos atrevemos a plantear en público. Sin duda, una gran liberalidad para con los Capitulares fue plantear la necesidad de un nuevo Concilio para abordar, entre otras cosas, el tema del matrimonio y la familia. Sujita Kallupurakkathu, Superiora general de las Hermanas de Notre Dame, vertió sobre el Capítulo su rica experiencia de Dios y un llamado a la simplicidad de vida como reflejo del Evangelio; Carlos Aspiroz, Superior general de los Dominicos, nos hizo pensar en la vida consagrada como un proceso de introducimos en los sueños propios, los sueños de Dios y los sueños de nuestros hermanos. Finalmente, el Superior y su Consejo presentaron una perspectiva del Instituto en su complejidad y comentaron con bastante libertad las grandes preocupaciones de la vida de los Hermanos.

El discernimiento fue una etapa enriquecedora y dejó una enseñanza importante, más fácil de conceptualizar, mucho más difícil de vivir: "discernir no es lo mismo que tomar decisiones". Mejor aún, el discernimiento precede a una opción o decisión pero poniendo como referente el Evangelio; las decisiones estratégicas, importantes sin duda, podrían obviar el tema del referente evangélico y considerar otros referentes como los económicos, políticos, etc. que perderían el verdadero valor de decidir al "estilo de Jesús" o al "estilo de La Salle".

Me centraré ahora en presentar mi lectura de las principales decisiones capitulares y a abordar algunas posibles consecuencias.

LAS DECISIONES CAPITULARES QUE TIENEN MAYORES POSIBILIDADES DE RENOVAR NUESTRA VIDA Y MISIÓN

Pienso que el Capítulo tomó algunas decisiones que tienen un gran potencial teológico, espiritual y sociológico para mirar con esperanza la misión de cara al futuro y, al mismo tiempo, que requerirán reflexiones serias en cada resquicio de la vida y espiritualidad lasallista. Estas ideas ya habían sido objeto de reflexiones, artículos y propuestas de Hermanos y grupos de Hermanos inquietos sobre la realidad del Instituto. La novedad, a mi modo de ver, es que el Capítulo las asuma y las proponga a los lasallistas.

1. UN MATIZ DE NOVEDAD PARA UNA RELECTURA DEL CARISMA

El primer elemento es hacer una relectura del Carisma para el contexto actual desde la perspectiva de los orígenes pero también de las sensibilidades actuales. La insistencia del Capítulo sobre una vida interior con el horizonte de ser Hermanos espiritualmente significativos en comunidades proféticas y sobre la vida comunitaria visible, creíble, fraterna donde se comparte la fe con adultos y jóvenes pone el acento en otra perspectiva. Aunque la actual Regla de los Hermanos expresa que "El fin de este Instituto es procurar educación humana y cristiana a los jóvenes, especialmente a los pobres, según el ministerio que la Iglesia le confía" (R 3) creo que será uno de los elementos que cambiará en la nueva Regla a partir de la formulación de este Capítulo. Me atrevería entonces a expresar que la novedad presentada por el Capítulo haría formular que el fin del Instituto es ser testimonio de fraternidad y ofrecer espacios de vida comunitaria en el ministerio de la educación de los jóvenes, especialmente de los pobres. Estaríamos centrando el ministerio en la **experiencia de fraternidad en la educación de los jóvenes, especialmente de los pobres**. Así, el carisma estaría más definido por la comunidad y la fraternidad en relación con el ministerio que por la educación en sí misma. En otras palabras, lo específicamente lasallista no es la educación como tal, sino la capacidad y la posibilidad de generar comunidad y espacios de fraternidad en la misión educativa.

Veámoslo con más detalle. El Capítulo reformó la Fórmula de Votos de los Hermanos, es decir, la manera como expresamos nuestra Consagración a Dios, en dos puntos. El primero, agregando una palabra "*hago voto*", de manera que ahora diremos "Y a este fin, yo ... prometo y hago voto de permanecer en sociedad con los Hermanos de las Escuelas Cristianas que se han reunido para tener juntos y por asociación las es-

cuelas al servicio de los pobres..." Este cambio permite no sólo recobrar la fórmula original con que La Salle y sus primeros Hermanos se consagraron en 1694 y hasta principios del siglo XX, sino que le da su pleno sentido: asociación para la misión. El Superior General lo ha expresado de muchas maneras en los años anteriores: la fraternidad es nuestro gran secreto, pero quizás sea también sea nuestra mayor debilidad. No es este el único cambio en la fórmula de votos. También cambió el orden. El primero es el voto de Asociación para el Servicio educativo de los pobres y después vienen los votos tradicionales de la vida consagrada: castidad, pobreza y obediencia, y cierra con otro de los específicos de los Hermanos: estabilidad en el Instituto.

¿Sutileza semántica? Por supuesto que no. Esto obligará a una nueva lectura teológica de nuestra consagración y vida. No soy teólogo, por tanto no puedo llegar más allá de donde la intuición me lleva. Pero una cosa es hacer voto de castidad, *per se*, y otra hacerlo en consecuencia y en virtud de una asociación para la misión educativa; igual podría decirse de los otros. ¿Qué podría significar la pobreza hecha en consecuencia y en virtud de una asociación para el servicio educativo de los pobres? Evidentemente que algo muy distinto a la pobreza entronizada como valor cuando, en sí misma, es un escándalo que religiones, ideologías, movimientos sociales y políticos se han empeñado en desterrar. ¿Y la obediencia? De hecho, así, sola, ha servido más para crear menores de edad, disimular la necesidad de buscar, disfrazar de falsa virtud, bajo el nombre de disponibilidad, la incapacidad de tomar decisiones, de discernir comunitariamente y perder el sentido de la libertad, que para hacer hombres libres, arriesgados y buscadores insaciables de la voz de Dios en los signos de los tiempos y de los lugares. Hoy, cuando nos toca hacer tantas maromas sociológicas, teológicas y pastorales para explicar y explicamos nuestros votos de castidad, pobreza y obediencia, quizás aquí podríamos estar encontrando la clave para su nueva lectura y, también, para una vivencia más arriesgada, actualizada y generosa de lo que somos y queremos ser.

Esto, desde ya, tiene implicaciones profundas en los planes de formación inicial y permanente de nuestros Hermanos. Hay que revisarlos profundamente, hay que volver a plantear las teologías que los inspiran, las mediaciones pedagógicas que los sustentan, la figura del "formador" y su rol, el tema de la animación de directores y visitantes, el tipo de inserción en la vida eclesial que debemos tener y, por supuesto, nuestra consagración toda y la relación que ésta genera en la vida, en el manejo de los bienes, en nuestra participación en la Asociación Lasallista para la Misión educativa, y las relaciones funcionales que generan nuestras estructuras.

2. UNA NUEVA ÓPTICA PARA AFIRMAR NUESTRA IDENTIDAD Y NUESTRO CARÁCTER LAICAL

El Capítulo reasume en su totalidad la gran decisión del 43º Capítulo General sobre la Asociación pero, además, también asume las conclusiones y orientaciones de la Asamblea Internacional de la Misión Educativa. La introducción al Documento capitular "Asociados para el servicio educativo de los pobres", después de hacer un recorrido rápido sobre la manera como nos hemos ido acercando al modelo eclesial de Comunión, expresa claramente el contexto en el que hemos de vivir nuestra consagración y cómo ser hermanos hoy. Transcribo tres párrafos que son elocuentes al respecto:

Los Hermanos vivimos hoy nuestra consagración en este nuevo contexto de "Pueblo de Dios", al lado de otros muchos que participan en el carisma lasaliano y que se sienten impulsados a asociarse para la misma misión, pero desde diferentes vocaciones o estados de vida. (Cf. Regla, 146).

Los desafíos a los que debemos responder hoy, ya no vienen sólo de los destinatarios últimos de nuestra misión, los niños y jóvenes pobres, sino también de los que comparten la misión con nosotros. A través de ellos nos llegan las llamadas que el Espíritu nos dirige para "SER HERMANOS HOY":

- La llamada a ser hermanos con ellos y vivir la fraternidad como un signo para todos los educadores lasalianos.
- La llamada a ser mediadores para ellos y con ellos de la luz con la que Dios "ha iluminado los corazones de los que Él ha elegido para anunciar su palabra a los niños" (MTR 193,1).
- La llamada a ser para ellos y con ellos corazón, memoria y garantía del carisma lasaliano y promover las nuevas estructuras de comunión para la misión, como lo propone la Asamblea Internacional "Asociados para la MEL", Orientación 8

Yo veo que muchas implicaciones se desprenden de este documento y de los párrafos precedentes. De hecho, tres son los desafíos que asume el Capítulo: la centralidad del Voto de Asociación en la identidad de los Hermanos, la función específica de los Hermanos en la asociación con los demás lasalianos, y las nuevas estructuras de la asociación para la misión lasallista. Los horizontes que se plantean en coherencia con los desafíos, al igual que las líneas de acción, apuntan a dar elementos para el sentido de nuestra consagración y a nuestra naturaleza e identidad. Emergen entonces algunos puntos que valdría considerar en nuestra reflexión:

- a. Al pensar nuestra misión como Hermanos, la pregunta no es por la misión lasallista definida desde nosotros sino por la misión del Hermano, laico consagrado, en la Misión Lasallista. Es decir, ¿cuál es el papel específico que como consagrados, hemos de realizar para apoyar la labor de todo el conjunto de la misión lasallista?

- b. El carisma lasallista es un lugar de encuentro con educadores que hallan en él la inspiración para su misión educativa. Este lugar no solamente es un espacio para compartir la fe sino un espacio para el diálogo ecuménico e interreligioso.
- c. Tenemos una misión de gran importancia como mediadores y acompañantes de cuantos participan en la misión lasallista, para ayudarles a recorrer su itinerario como educadores lasallistas.
- d. Nuestro carácter de consagrados laicos nos da también una misión y es la de participar con los laicos a descubrir el protagonismo del laicado y su papel en la construcción de la Iglesia ante los marcados procesos de clericalización.

3. LA PASTORAL DE LAS VOCACIONES

El tema fue abordado por el Capítulo no desde la perspectiva exclusiva de la vocación de Hermano. No cabe duda de que para los Capitulares y para el Instituto uno de nuestros desafíos es "dar a conocer lo que somos" y que la realidad nos empuja a luchar "por un Instituto de Hermanos preparados para los nuevos tiempos, con conciencia de su identidad como religiosos consagrados y consecuentes con sus compromisos". Así mismo, reafirmamos que "soñamos con Hermanos y Lasalianos que viven su vocación bautismal en la Iglesia y en la sociedad comprometidos en el servicio educativo de los pobres". Así, se desprenden otros desafíos de gran importancia: suscitar y acompañar la vocación cristiana, apostar por comunidades evangélicas, y presencia y testimonio comunitario entre los jóvenes. No ocultamos que nos preocupa el tema de la pastoral de las vocaciones de Hermanos pero, también, afirmamos que todos, Hermanos y lasallistas hemos de trabajar por la vocación cristiana, que incluye todo tipo de vocaciones en la Iglesia. En definitiva, no nos predicamos a nosotros mismos sino a Jesucristo de quien derivan las vocaciones en la Iglesia.

4. LAS REFERENCIAS A LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Aunque en los documentos Capitulares no quedaron muchas referencias explícitas a la Educación Superior, sí fue un tema que salió con frecuencia tanto en las plenarias como en los grupos temáticos. Existe una preocupación en el Instituto sobre este tema debido, quizás, al crecimiento rápido de este tipo de proyectos educativos en el mundo lasallista. No es éste el escenario para describir esta historia pero cada vez se hace más clara la necesidad de articular un pensamiento lasallista sobre la Universidad y la educación superior. El asunto es particularmente importante para América Latina y el Caribe como también para otros lugares del mundo en desarrollo donde se experimentan los mayores avances actuales en la educación superior lasallista. Hay conciencia sobre la necesidad de continuar una reflexión que todavía se siente insuficiente.

te para la orientación de la especificidad y los matices particulares de la presencia lasallista en la Universidad, aunque se hayan dado pasos significativos en los últimos años, especialmente en la RELAL (Región Latinoamericana Lasallista).



Tres son las referencias del Capítulo a las Universidades:

1. Ante el desafío de la "renovación de nuestras obras educativas" se presenta como un Horizonte del Servicio educativo de los pobres el de "Promover en las universidades lasalianas políticas y acciones que estén en línea con la opción efectiva por los pobres y la educación para la justicia" (4-2.3.2).
2. Ante el desafío de "Un compromiso solidario", se presenta como una línea de acción del Horizonte de "Hermanos (y lasallistas) que apoyen acciones y colaboren en programas, movimientos, estructuras e iniciativas educativas, que respondan a nuevas y antiguas formas de pobreza" la de que se participe "en relación con las universidades lasalianas en programas de formación para el acompañamiento de los 'niños, los jóvenes y las familias que viven en situación de riesgo, especialmente de los jóvenes expuestos a situaciones extremas' (4-5.3.1.a).
3. Y, ante el mismo desafío y horizonte, otra línea de acción para que "los Hermanos, junto con los jóvenes y adultos de las obras educativas y universidades lasalianas, continúen la sensibilización y el compromiso con la promoción de la justicia" (4-5.3.4).

Sin duda que las referencias reflejan una visión pobre de las posibilidades de la educación superior lasallista en el conjunto de la misión. No obstante, vuelve a resultar un avance que el tema aparezca en los documentos capitulares y, además de manera naturalmente asumido. Las tres referencias están hechas en las decisiones sobre "Servicio Educativo de los Pobres" lo cual ya presenta un elemento de contextualización importante para su interpretación. Los lasallistas perciben que la universidad lasallista tiene bastante que aportar en este tema

y que el desarrollo de estas instituciones pasan por su compromiso con la justicia, la solidaridad, la vinculación con otros grupos o movimientos que luchen por la superación de la pobreza, y la preocupación por la situación actual de los niños y los jóvenes.

LOS CAPÍTULO QUE SE LE OLVIDARON AL CAPÍTULO

Al principio dije que no podíamos pedirle al Capítulo que abordara todos los temas posibles. No obstante, creo que se quedaron por fuera algunos temas que requieren de una reflexión importante en el actual contexto del mundo y que es posible echarlos de menos. Veamos algunos que son importantes, a mi modo de ver:

1. **El tema de las Culturas y la Globalización.** Estos dos elementos los presento juntos porque la globalización es una dinámica que afecta dramáticamente a las culturas. Hay sólo cuatro referencias al tema de la cultura en el Capítulo. Dos de ellas en el sentido profundo de lo que hoy supone trabajar el tema de la "cultura" y las dos están en el documento de la "Vida Interior". Las otras dos, no abordan el tema como tal sino como sinónimo de educación (4-1.2) o como sinónimo de práctica deseable (6-2). Considero que el asunto es delicado porque es imposible entender hoy el papel de la educación, la renovación de los proyectos educativos y cualquier otra posibilidad de avance del Instituto y su misión sin referencia al tema de las culturas, lo que tiene implicaciones desde la formación de nuestros Hermanos jóvenes, hijos de una cultura e insertos en las culturas juveniles, hasta la formulación de los planes pastorales, el desarrollo de los proyectos educativos y la formación permanente de Hermanos y Seglares.

Basta, en contraste, decir que el Documento de Aparecida tiene 170 referencias al asunto de la cultura, un capítulo expreso y una definición que podría ayudarnos a sentir la importancia del tema. Al efecto, dice el documento de Aparecida que "La cultura, en su comprensión más extesa, representa el modo particular con el cual los hombres y los pueblos cultivan su relación con la naturaleza y con sus hermanos, con ellos mismos y con Dios, a fin de lograr una existencia plenamente humana". Con esta sola definición, inspirada en Gaudium et Spes, podemos entender muchas de las consecuencias educativas que el tema conlleva, porque el tema hoy es preocupación de filósofos, antropólogos, sociólogos, teólogos y, por supuesto, educadores. El problema es delicado porque tampoco la Asamblea Internacional lo trató. En su documento final sólo hay cinco referencias a la cultura pero no como problema o referente sino como parte de realidades plurales donde se encuentra el Instituto.

La globalización no aparece referenciada en este documento ni en las decisiones capitulares. En mi sentir, un Instituto como el nuestro presente en más de 80 países y más culturas, debe, estratégicamente, ser consciente de su internacionalidad y de las posibilidades que ella ofrece en todos los campos. Valen otra vez las consabidas preguntas ¿Qué de las redes lasallistas en la defensa de los derechos de los niños? ¿Qué de las redes de reflexión educativa? ¿Qué de la red de universidades lasallistas?

2. **¿Qué es el centro?** El Capítulo usa en su lenguaje, numerosas referencias al "centro del Instituto". Los documentos capitulares, quizás más por un lenguaje largamente utilizado por el Instituto y la Iglesia, siguen expresando que el "centro del Instituto" es sinónimo del gobierno general o como la referencia de la cual giran los distritos, los proyectos, y también como "Roma" en cuanto al centro del Instituto. Se puede disculpar pensando que es un problema de lenguaje pero los lenguajes expresan también concepciones y marcos referenciales implícitos. Las sensibilidades culturales de hoy no permiten este esquema de centros y periferias. Más aún, si pudiéramos hablar analógicamente de centros estos deben ser definidos por los lugares por donde pasa la esperanza independientemente de que estén en Roma, en África, el Oriente, en el mundo desarrollado, la misma América Latina. ¿Seremos, en este sentido, los latinoamericanos un "espacio por donde pasa la esperanza? El Centro del Instituto como el de la Iglesia no está en Roma, el centro del Instituto y de la Iglesia es Jesucristo, y, si de geografía pudiéramos hablar, diríamos que está en los lugares donde es una realidad la fraternidad lasallista en el ministerio educativo.
3. **Una reflexión teológica más profunda del propio Capítulo.** Veo y siento con preocupación que la reflexión teológica del Capítulo fue pobre y, percibo que es uno de los grandes desafíos para el presente y el futuro: la presencia de los teólogos es necesaria para poder avanzar en nuestras búsquedas. Igual podríamos decir de antropólogos o sociólogos pero, sin duda, que la reflexión sobre cómo podemos leer e interpretar el misterio de Dios en nuestra realidad y nuestra realidad en referencia al Evangelio, son punto de partida para muchas de nuestras búsquedas de sentido.
4. **Una comprensión más honda del significado de la educación superior en la misión lasallista.** Atrás hice referencia al tema. Aquí vuelvo sobre la necesidad de que los lasallistas abordemos con más elementos y profundidad el tema. La educación superior no es solamente un proyecto más en la variedad de la misión. Hay que plantear, por ejemplo, las posibilidades inmensas de la investigación y de la extensión universitaria en la complejidad que hoy se presentan. No es extensión simplemente como suplemento del continuum educativo lasallista o como posibilidad funcional

de la misión en términos de capacitación o formación; peor todavía si esta se entiende como oportunidad financiadora o transferidora de recursos económicos. La universidad lasallista tiene otro papel que jugar: la potencialidad de su investigación y el papel de la ciencia en las sociedades del conocimiento es lo que está realmente en juego; en otras palabras, su capacidad transformadora en campos que van allá de la siempre importante formación integral de los estudiantes y de una propuesta axiológica para la vida personal. La Universidad, por su naturaleza, cumple funciones políticas, éticas, de transformación de estructuras, de democratización del conocimiento, y otras más que hay que continuar promoviendo y ahondando.

De igual manera, es urgente profundizar el significado que puede tener "la fraternidad lasallista" o la experiencia de comunidad en el contexto propio de la universidad, en el que, un elemento esencial y articulador son las "comunidades de saberes" y las "comunidades académicas y científicas". Esta es una reflexión por hacer: ¿qué significa fraternidad y comunidad lasallista en el contexto de las comunidades científicas y de saberes? ¿Qué significa la vivencia de la comunidad como espacio de vida y crecimiento del laicado en el contexto de las comunidades académicas? Aquí va una tarea para el CILA -en nuestro caso, que es, por naturaleza, centro de investigaciones sobre el lasallismo; pero también un desafío para la AIUL (Asociación Internacional de Universidades Lasallistas): el de encontrar su operatividad y pertinencia, posibilitar los intercambios, elaborar proyectos conjuntos y aprovechar la internacionalidad para procesos comunes de impacto social.

¿No tendría sentido hoy pensar que temas como "Estudios Lasallanos" fueran desplazándose a las universidades lasallistas y que la investigación lasallista fuera menos arqueológica y más contextualizada a las necesidades de hoy y a los clamores que hacen los lasallistas en términos de pedagogía, sociología de la educación, docencia, ...?

En este sentido, creo que podríamos tomar algunos elementos de la reciente Conferencia de Aparecida que, por primera vez, le dedica a la educación superior un aparte significativo y, aunque no lo trata profusamente ni en su complejidad, sí hace llamados en términos de investigación teológica, una invitación al diálogo razón y fe y fe y cultura, menciona el problema de la investigación y hace una invitación a plantearse con realismo y decisión el tema de la pastoral universitaria, que hace crisis en todas nuestras instituciones de educación superior.

CONCLUSIÓN

Un Capítulo, per se, no cambia la vida de nadie, no transforma ninguna estructura, ni revierte el statu quo. Esto sólo lo pueden hacer las personas. Por supuesto, un Capítulo sí puede generar

esperanza, dar referencias e inspirar a las personas para que con nuevas perspectivas asuman riesgos e intenten nuevas búsquedas. Creo que es el gran significado de este Capítulo, tanto por lo que pudo tratar como por lo que no. La invitación es clara:

Un icono bíblico ha dado unidad especialmente a todo nuestro recorrido: el de Moisés cuando escucha a Dios que le llama por su nombre y le envía al servicio de su pueblo oprimido. 'He oído sus gritos. Vete, yo te envío'. Nosotros, también queremos vivir 'la pasión por Cristo y la pasión por la Humanidad', viviendo nuestra vocación propia como educadores y suscitadores de la fe de los que nos son confiados, especialmente de los niños y de los jóvenes cuyos derechos fundamentales son desconocidos. Como red internacional, podemos mucho más de lo que hacemos. 'Los pobres son nuestros maestros y serán nuestros jueces'... Hemos descubierto un poco mejor lo que necesitamos dejar atrás de nosotros para levantar nuestras miradas hacia nuevos horizontes. Y los invitamos a continuar caminando con nosotros, apoyándonos en la promesa recibida por Moisés: 'Yo estaré contigo' (xMensaje final del Capítulo a la familia lasaliana)

Quizás sea este el momento para la Región y, en especial, para la universidad lasallista, de retomar la invitación que el Superior General hizo en 2004 y, que enriquecida con los documentos capitulares y de la Asamblea Internacional, son un desafío enorme para el Instituto en América Latina y el Caribe:

Pero que no nos quedemos mirando hacia el pasado. Hoy más que ayer necesitamos, inventar, innovar y avanzar despojados.

- *Inventar, las respuestas nuevas que correspondan a los cambios sociales, económicos y políticos de los pueblos en donde nos hemos encarnado, atentos especialmente a los niños y jóvenes que quedan excluidos de los beneficios de la globalización tanto en los países ricos como en los países pobres.*
- *Innovar, nuestras estructuras de vida comunitaria, de vida profesional compartida con los Seglares. Las decisiones capitulares sobre la reestructuración no se cumplen solamente con la reestructuración de distritos, con base en el número decreciente de Hermanos o a conveniencias geográficas. La reestructuración exige que primero se viva en la vida personal de cada Hermano y de cada Seglar comprometido. Se vive en la reestructuración de las obras educativas particularmente por la creación de estructuras participativas para la misión que respondan mejor a la problemática de los jóvenes hoy.*
- *Y avanzar despojados, en pos de Jesucristo y al estilo de la comunidad de La Salle. Pero nada de esto se vivirá auténticamente, si no nos abrimos, en actitud de conversión, a la poderosa acción de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo que nos reenciende los corazones con la pasión por los pobres y a partir de ellos por todos los jóvenes a quienes servimos.*

Retos, todos, inmensos para ser pensados en el contexto de la educación superior y referentes riquísimos para continuar la tarea de llegar a un corpus de pensamiento para la universidad lasallista.

